

La Universidad ante un nuevo presupuesto, Consideraciones para el Area Agraria

Gonzalo E. González*

La Universidad y específicamente el Area Agraria de ella, tendrá que contribuir, en el próximo quinquenio, a generar condiciones que ayuden a encauzar el cambio que vive el país. Este es un mandato inherente a su razón de ser y existir que nace mucho más allá de su ley orgánica, de la definición de objetivos institucionales o de su carácter de ente público. Se origina en la concepción de estado uruguayo. La Universidad es parte de él. Es el Estado mismo, en una de sus formas y funciones. Por esto, es un recurso que quienes conducen el país y quienes en él producen y habitan, están obligados a usar, más aún cuando son demostrables los aportes hechos en el pasado y cuando lo que hay que encarar es el problema de la Nación enfrentándose al futuro y sus cambios.

Cambios condicionados por nuevas realidades, que sin embargo no deberían hacer dudar de la importancia que por mucho más tiempo, seguirá teniendo la producción agropecuaria en el país y esta región del cono sur latinoamericano. Quienes piensen en un Uruguay creciente, no podrán disimular la generosidad con que la naturaleza, nos ha dotado para producir alimentos y fibra, en las 15.803.763 ha (Censo General Agropecuario, 1990), dedicadas a esos fines; ni podrán dejar de considerar la importancia estratégica, que en este sentido, está llamado a tener el viejo sueño artiguista de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Pensando dentro de este marco y sin pretender agotar todas las nuevas situaciones, es evidente que hoy enfrentamos el desarrollo de un conjunto importante de nuevos rubros, donde se dan situaciones no previsibles pocos años atrás, pero donde nuestra

Facultad y en general el área Agraria ha hecho sus aportes de fundamental peso y envergadura.

Hoy vemos nuevas producciones que están determinando importantes cambios en la dinámica del sector agrario, en la demanda tecnológica, en su marco socio-económico y en el entorno ambiental.

Así podemos hablar del desarrollo forestal, con cambios tan importantes que a corto plazo, tal vez se supere la meta de 240.000 ha a forestar, previstas por el plan forestal. Según datos de la Dirección Forestal del MGAP, en la actualidad existen 310.000 ha de bosques implantados.

La citricultura por su parte, ya exporta por valor de U\$S 40.000.000 al año, como consecuencia de un sector que ha crecido un 300% en los últimos 20 años.

Similar crecimiento han tenido las exportaciones de arroz que pasaron de 193 mil toneladas en 1975, a 780 mil en 1995 (U\$S 149 millones, según OPYPA), haciendo de éste el principal cultivo nacional.

La cebada y su complejo agroindustrial no pueden dejar de ser mencionados, porque en los últimos 20 años han aumentado los rendimientos en 65 kg./ha./año y el área sembrada (de 35 mil a 90 mil ha/año), con U\$S 39 millones exportados en 1994.

En la carne hay revitalizadas esperanzas al quebrarse el cinturón de contención del circuito aftósico e insinuarse una tendencia a mejorar los niveles de extracción y a aumentar el área de campos mejorados (800.000 ha en el último año).

La leche ha llegado a exportaciones de U\$S 100 millones en el año 1994, dentro de un crecimiento constante en área, rendimiento y valor agregado.

Por otra parte, la hortifruticultura, siendo un sector que se encuentra deprimido, encara un planteo de producir para la región o para el mundo. La vitivinicultura ya está en esa senda. No por casualidad, en estos días nuestro país es sede del Congreso Mundial de Vitivinicultura. En verdad ha habido algún cambio, si comparamos con las recomendaciones de técnicos franceses traídos por el IICA a inicios de la década del 70, donde se declaraba casi imposible la producción de uva en las condiciones ambientales del Uruguay. Hoy somos exportadores de vinos de buena calidad.

En estos cambios, debemos ser conscientes del rol que ha jugado la Universidad y su Area Agraria, bien con su investigación o bien como "semillero". El único "semillero" de agrónomos y veterinarios que ha tenido y tiene la República Oriental del Uruguay.

Orientales... ¿sabremos cumplir? ¿No está claro acaso, que hemos sabido cumplir?.

Pero estas realidades que no existían diez años atrás, junto a la evolución de diversos factores a nivel mundial, llevan a la necesidad de encarar tremendos desafíos.

Ya no es sólo producir más, para abastecer las necesidades, siempre crecientes de fibras y alimentos, de un mundo en expansión. La Revolución Verde de los años 60 y sus resultados ya no son suficientes.

El hombre está despertando y se encuentra con que producir a partir de fenómenos biológicos exige como premisa básica de permanencia, la sustentabilidad. Los recursos naturales, deberemos retornarlos a las generaciones venideras en igual condición de uso. Se podrá seguir

*Decano de Facultad de Agronomía, Universidad de Republica

produciendo en la medida que respetemos equilibrios del ambiente que aún hoy, no entendemos bien. Una cosa sí es clara, a partir de la Conferencia de Río de Janeiro, ECO 92, sabemos que el conocimiento disponible y las acciones emprendidas ya están rezagadas.

También ha crecido otro concepto determinante. El hombre que se preocupa por su medioambiente, también impone conceptos de calidad de vida. Hay que producir más y mejor. Pero mejor, cada vez más, va asociado al concepto de natural, de no contaminado.

Ahí, nuestra región y específicamente el Uruguay deberán conquistar un lugar preeminente en el contexto mundial, porque ostentan condiciones para ser uno de los pocos grandes polos, en el mundo, productores de alimentos naturales.

Sin embargo, para la conquista de esta meta, hay que desarrollar conocimientos y sistemas de producción donde desaparezca el uso de agentes contaminantes. Investigaciones en abonos verdes, alopatías, resistencia genética a enfermedades, control biológico de plagas, complementación de rubros, mejoramiento genético de especies animales y vegetales, métodos de manejo animal, etc., deberán ser desarrollados. El estudio de las posibilidades de la flora autóctona, los recursos fitogenéticos que representan las especies nativas, que tanto centran la atención del mundo, tendrán que ser desarrollados y puestos a disposición de los procesos productivos e industriales. Esto, se debe encarar. El país deberá afrontar y apoyar en muchas de estas situaciones, acciones de carácter estratégico, donde los resultados exigirán un tiempo de maduración y donde la actividad privada aún no dará respuestas.

Es más, estratégico será invertir en enseñanza, investigación y transferencia de tecnología. Hoy más que nunca. Pues de lo que se está hablando es de el desarrollo de una

nueva agronomía, capaz de redefinir su paradigma. Y esto debe ser hecho en plazos muy cortos, porque la competencia ya es muy dura.

Otra cosa está cambiando. La realidad es ahora una realidad de integración regional. Tendremos entonces un país produciendo para nuevos y más grandes mercados, con agresiones al medio ambiente muy importantes y muchas de ellas aún por establecer. Ríos navegables, ejes viales a desarrollar, cuencas naturales que se modifican, reservorios acuíferos que se contaminan, paisajes agredidos, todos éstos y muchos otros serán problemas a encarar, donde la Universidad deberá aportar.

Si bien habrá cambio en los mercados y en los ecosistemas, también las nuevas realidades exigirán un reacomodo a nivel de las empresas. Las grandes, deberán ser más competitivas. Para esto, el sistema nacional de investigación deberá contemplar las exigencias y necesidades de tales empresarios.

Pero en ese reordenamiento, también se deberán considerar las pequeñas y medianas empresas y la necesidad social del país, de que éstas subsistan. Necesidad como medio de enlentecer el éxodo del agro a los cinturones de pobreza periurbanos, como forma de radicar la familia en el medio rural.

Para este tipo de empresa se debe generar tecnología. Porque ellas deberán especializarse en productos regionales, tipificables, que constituyan nuevas ofertas. El ecoturismo, el desarrollo y conservación del paisaje son tareas a encarar. La producción de productos típicos, como la miel de palma de los humedales de Rocha o de chacinados regionales con cerdos "pampa" en el mismo Departamento, son ejemplos que también deben pensarse unidos al desarrollo de la agroindustria regional. El uso de la oveja en predios pequeños, en condiciones de estabulación económica para la producción de carne no contaminada,

de altísima calidad o de lana superfina para mercados muy exigentes. constituyen ejemplos de investigaciones a abordar, porque generarán trabajo digno para radicar la mano de obra en el campo. Estos son sitios a ocupar por el Área Agraria de la Universidad, complementando la investigación agropecuaria que se desarrolla en el país.

Como vemos nuevas condicionantes están imprimiendo un cambio tremendo en la realidad nacional, en él la Universidad ha aportado de forma muy importante en el pasado y puede aportar hacia el futuro generando conocimiento y tecnologías para sectores estratégicos, que difícilmente serán cubiertos por otras instituciones de nuestra sociedad, las cuales también hacen su reconocido aporte en sus correspondientes ámbitos. Más claro es ese lugar para la Universidad, cuando se piensa que siempre deberá existir la investigación "madre", aquella cuyas conclusiones muchas veces serán, no un producto aplicable por el sector productivo directamente, sino el embrión de nuevas investigaciones. Para esto son necesarios recursos, porque con lo que se nos otorga no es suficiente.

La enseñanza ha sido el otro aporte de la Universidad, sin duda el más fundamental. Se han formado los técnicos capaces de orientar y liderar los cambios mencionados en el país, así como también una pléyade ocupando los lugares más destacados en el contexto mundial. Nuestros estudiantes de posgrado son requeridos por su formación en universidades de Estados Unidos, Europa y Oceanía.

Sin embargo el futuro es mucho más exigente. Lo alcanzado, hoy ya no basta. Así vemos que en los países del primer mundo, la computación, la biotecnología, las matemáticas, son elementos que se incorporan a la lógica de razonamiento y aprendizaje desde los primeros estadios. Nosotros aún no lo hacemos. Tampoco podemos

consolidar nuestro nuevo plan de estudios, ni el campo experimental del Centro Regional Sur. No desarrollamos nuestros posgrados, en un contexto regional, donde quedamos pocos en esa situación y donde es un requisito lógico de la integración de los sistemas

de enseñanza. La educación permanente, es aún débil, en un mundo que relativiza cada vez más la perdurabilidad de los títulos universitarios por los cambios vertiginosos en ciencia y tecnología. Peor aun, más débiles vamos a ser si

por los bajos salarios no podemos detener la erosión de nuestros cuadros docentes.

¡Hemos sabido cumplir!. Constituimos un recurso que debe ser usado!. Pedimos recursos para seguir cumpliendo. ■

ESCRIBEN LOS LECTORES

Con este número abrimos un nuevo espacio en la revista que surge a partir de las sugerencias, dudas e inquietudes que nos acercan los lectores. Las iremos incluyendo en la medida que la diagramación de la revista lo permita.

PREHINCHADO DE LA SEMILLA DE GIRASOL:

Hemos recibido múltiples consultas sobre el manejo del proceso de prehinchado de la semilla de girasol.

Como forma de facilitar el manejo de esta práctica a continuación el Ing. Agr. Esteban Hoffman nos detalla los pasos a seguir:

- Pesar 6-7 muestras de semilla seca (100 g c/u).
- Colocarlas en el agua junto con el lote a prehinchar.
- Retirar una muestra cada 1-1,5 horas, calculando su incremento de peso.
- Retirar el lote del agua, cuando el incremento de peso sea del orden del 20-30% según tipo de semilla.
- Retirar las muestras restantes y ponerlas a secar junto con el lote de semilla, controlando el proceso de secado.
- Guardar o sembrar la semilla cuando las muestras pesen nuevamente aproximadamente 100 g.

El secado no debe ser realizado exponiendo la semilla al sol directo, sino buscando extenderla a la sombra y donde circule el aire. Como las primeras horas de secado son claves, es recomendable comenzar el proceso de prehinchado en las primeras horas de la mañana.

De esta forma el secado se inicia en las primeras horas de la tarde (mayor demanda), determinando que la semilla pierda gran parte de la humedad absorbida antes de la noche. Las muestras que se usan para monitorear el proceso de secado, deben ser manejadas de igual forma que el lote de semilla.

Este proceso no es estandar para un híbrido en particular, por lo tanto debe ser realizado por el productor en cada caso.

El tema que ha sido seleccionado para el próximo número hace referencia a la pregunta de un lector sobre EFECTOS DE LOS SISTEMAS DE PASTOREO SOBRE LOS NIVELES DE PRODUCCION ANIMAL. La respuesta estará a cargo de la Ing. Agr. Margarita Heinzen.

RECIBIMOS Y PUBLICAMOS

*Ing. Arg. Virginia Rossi
De mi mayor consideración:*

He recibido su atenta carta del 5 de setiembre pasado a través de la cual me solicita la inclusión de vuestra Revista "CANGÜE" en la Reseña de Publicaciones del PROCISUR Informa.

Le agradezco los números que me envió y la felicito por este emprendimiento, que si bien está lleno de incertidumbres y desafíos, ofrece la enorme satisfacción de poder llevar más allá del ámbito de la Estación Experimental las tecnologías allí generadas, contribuyendo al desarrollo agropecuario de nuestro país.

A la mayor brevedad incluiré vuestra revista en nuestra sección de Reseñas.

Por otra parte le estoy enviando PROCISUR Informa y también nuestro último número de la Serie DIALOGO.

Espero seguir recibiendo vuestra revista CANGÜE y colaborando en su difusión en los países del Cono Sur, participantes del PROCISUR.

Atentos saludos.

*Dr. Juan P. Puignau
Especialista en Comunicación
IICA/PROCISUR*